

Los Expedientes de Filebo

Una frase típica del conceptualismo sirve de recurso introductorio a estos "Expedientes". Al decir que es un "libro de todas las cosas y de muchas más", se trata un registro desconcertante. Por él nos colamos hasta los umbrales de ciertas alusiones y de varios juegos de habilidad estilística.

¿Será este libro un cúmulo de metáforas superadas, de conceptos limpios, sin lastre ni compromiso?

De todo ello abundan los ejemplos. Su autor, Luis Sánchez Latorre, escribe: "Cuando Peggs y su discípulo intercambian pareceres sobre autores y libros, su diálogo no llega sino a fluminar los intersticios de la títima de "objetividad" con que cubren sus pasiones todos los crímenes".

¿Cómo es posible llegar hasta una esencial objetividad? (Tal vez, siguiendo un camino Ovesa al establecido por las cláusulas preceptivas).

Se ha dicho, no sin razón, suficiente, que la crítica literaria, en su recto sentido, es un delicado arte de "separar" los hilos del texto, del tejido de las palabras. Función delicada, no exenta de riesgos, propicia al compromiso intelectual y emotivo. Nadie ignora que brota de "un cavilar" profundo y libre. La "cavilación", compleja en su entraña, puede despenharse por los atajos de la chana y del discurso. Al suprimir los nexos del lenguaje, se convierte en un cúmulo de reiteradas elisiones. El hermetismo y la posición criptica están ahí, con vitalidad.

Por ese camino, retazón, irónico, doctrinal incluso, las obras jugadas, las "situaciones" definitivas y los autores logran validez de símbolo. Los hechos llenan la virtud del pederal. Salta la chispa con intensidad variable.

Esta crítica "a la inversa", premunida de un flexible "detector de valores", llega a verdaderas excentricidades. Si las obras no originan luz, se expande como un chocar de guijarros. Nos dice el autor: "Al crítico de libros le está vedado amar los libros. Si de pronto en él puede más el amor que la función, se habrá hecho rey de un delito grave: el delito del amor. Si de pronto en él puede más el odio..."

Luis Sánchez Latorre, con armamento y estudio desorden, analiza probable mas literarios complejos: el arte de novelar, la situación de la poesía, la debatida generación del 30, las Antologías, los metáforas sagrados. La ironía y la penetración se afirman en tres capítulos: Jardín de los suplicios, Elegías espirituales y Dispa-

aviran gran parte del proceso literario nacional, son una ventana abierta a múltiples horizontes filosóficos y estéticos. Como un romance de fugas postilgiras, el autor inserta breves historias, cuentos cerrados.

Anotemos el chilapero introductorio de uno de esos relatos: "Apasionado, brutal, cruelmente iracundo, Pablo Guadalupe de las Mercedes Baragán desbarbata un día en Valparaíso



JOSE LUIS SANCHEZ LATORRE

y se viene a Sigo, en busca de una última posibilidad de encuentro con Deroteo Arango. Para combatir trae un sombrero de Veracruz, un elegante sarape, un corbatín negro y una pierna de madera".

¿Será un esperpento, un individuo enfocado, no con el "objetivo", sino con el "oculto" trinado? (De todas formas un "personaje" que se afirma en un paisaje de trifulca).

Los diversos "expedientes" que fueron transcritos en este libro muestran un panorama verídico de tendencias y capélas literarias, de posiciones vitales y parcelas estéticas. Flores y cardos, murmullo de lin-

neceitas mostrante en su vejez, sin armonías inventadas, sin esfuerzos subjetivos que les disfrazan de dualismo estado de alma.

Filebo aborda el problema de la crítica literaria a cuerpo descubierto. Cuando su discurso se engrasa, un corte de humor le muestra la salida. Las elisiones se ordenan, dibujan los puentes rotos. Algunos personajes, sin llegar a vivir en estado de "máscara", parecen fantoches a quienes se les dio vuelta el paraguas en días de aguacero.

"Criptica", según el autor, es un vocablo con reminiscencias unamunianas. "Pretende intuir la realidad cifrada que oculta todo texto, hasta el más humilde o indigente".

Los estilistas siguen diversos caminos para conseguir ese "Triunfo". Ofremos "las calas" de inspiración universitaria, las "estructuras" geométricas y de rigor alemán. Para equilibrar esas técnicas extremas, la crítica a la inversa, "la antirítica", el rasgo de humor dialogado, las anotaciones trucas, la luz que se disipa en direcciones inusitadas, el método de "los expedientes".

¿Poligras? ¡Varios!

Una comparación se hace metáfora cuando el escritor elimina el nexa comparativo. "Eres como un sol". ¡Oh, mi sol!

Un silogismo continuado suprime ciertas premisas. El resultado es algo así como un axioma, sin demostración posible. Cabe inventar esa premisa. Pero, entonces, la conclusión puede tedirse de humor o de seriedad. En ambos casos, el honrado lector necesita tener "cotecha propia" para saber juzgar.

Por fortuna, los "Expedientes de Filebo" se definen, precisamente, en los primeros tramos del hermetismo. Su "criptica" tiene luz propia, responde a un estudio serio de los problemas. El contenido de Filebo es hombre muy versado en filosofía y estética, sabe que muchos dioses, ciudadanos tíos, ven los pies de barro.

Reacciones frente a este libro? Veamos un actúale: "Chile está creciendo. Aumenta el registro de libros malos". "No dejes para mañana el poema que no puedes escribir hoy". "—Yo siempre he creído estar trabajando en favor de la literatura chilena".

Escribe Filebo como al desgaire. Sin embargo, hace funcionar la lima, pesa los vocablos, su pensamiento analítico tiene rigurosa fluencia. El libro se lee con fruición y sobresalto. Finos los dibujos de Romero. La portada es de Corso. Funcional, con auténtico

Los expedientes de Filebo" [artículo] Vicente Mengod.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mengod, Vicente, 1908-1993

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los expedientes de Filebo" [artículo] Vicente Mengod. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile